càrrech administratiu, soch potser el menys indicat pera intervenir en la interessant enquesta oberta per aqueixa meritoria revista, peró ja que, per inmerescudament que sia, he rebut la atenció de la pregunta, vaja endreçada a ella la cortisania de la meva contestació, sinó de jurisconsult, d' humil ciutadá de Catalunya.

El R. D. de 28 Juny de 1911 y la R. O. de 23 Juliol del corrent any, son simples episodis de la lluyta que per la centralisació y l' uniformisme ve sostenintse contra 'l dret catalá, en forma més o menys dissimulada segons les ocasions, a contar desde 'l Decret de Nova Planta. Y en aquesta lluyta tenim tots els catalans en general, y per manera especialment greu els qui'ns vestim la toga d' advocat, la responsabilitat d' una actitut passiva, quan no d' una egoista cooperació, enfront dels atachs del enemich de nostre dret nacional. Precisa dirho ab entera franquesa; son molts els advocats y notaris de Catalunya que 's proclamen partidaris y defensors del nostre dret; son en cambi pochs, contats, els qui, arribada la ocasió, han tingut el valor de rebutjar la abusiva aplicació del Códich Civil quan venia a afavorir la tési del client. Y aquest egoista aprofitament d' un suposat estat de confusió, te d' haver repercutit per forsa en inercia y en cobardia colectives devant d' interpretacions que han conseguit, mercés a n' aixó, la consagració legal de la seva indestructivitat.

Ha fet més greu semblant estat de coses y ha facilitat aquesta invasió manyaga del mal anomenat dret comú, la nostra deixadesa en la formació del apéndix de que tracta l'article 6 de la lley de bases pera 'l Códich Civil. El Sr. Martínez Alcubilla, del qual el criteri furiosament uniformista traspúa en tots els comentaris exposats en el seu conegut Diccionari de l' Administració, deya en 1892 que, *habia que confiar á los mismos pueblos que las desconocen* (les institucions *forals* mantingudes) *la misión de pedir su derogación ó su reforma; acaso más próxima y desde luego más fácil, que la redacción de los apéndices que han de contenerlas, según los artículos 5.°, 6.° y 7.° de la ley de bases, de cuyo cumplimiento, hasta el presente, no tenia la menor noticia.* Aixó deya fa vint anys y aixó podría continuar dihent el Sr. Martínez Alcubilla, les paraules del qual está avalant la nostra deixadesa. Y veusaquí explicada, en part, la manca d'energia devant dels atachs al nostre dret, de la que 's planyia en aquesta mateixa enquesta 'l Sr. Garriga Masó. Es que en tants anys de renovació de vida catalana y despres d' haver portat a totes les esferes d'activitat social el nostrer renaixament, ens hem descuydat de crear un catalanisme juridich; es que les agressions contra 'l nostre dret, han sigut tingudes en compte tant sols quan les circunstancies les han fet de conveniencia pera banderí accidental y episodich de les lluytes polítiques.

Y prou de preámbul, excessiu ja, potser, pera entrar en la

A.—*quina mida caldria pendre pera desvirtuar les modificacions indirectament introduhides a la mateixa en virtud dels preceptes administratius que modificant l' ingrés en la carrera y concentrat les oposicions, desnaturalisen la part en que la lley era relativament favorable a nostre Dret?*

Obtenir la seva derogació: y a n'aquesta s' arribaria ab facilitat, posanthi els nostres representants en Corts el mateix empenyo que posen moltes vegades en obtenir obres públiques pera 'ls seus districtes; y formant nosaltres—que no es just demanem lo que no estiguem de la nostra part disposats a fer—una formidable y decidida corrent d' opinió en favor de tan justa causa.

B.—*Quines reformes s' imposen pera mellorar l' actual estat de coses y garantir el nostre Dret posantlo a covert de tota altre possible vulneració de dita lley orgánica.*

En el preámbul y en la anterior contestació, deixo ja apuntat lo que entech podría contribuir a crear un ambient de respecte al nostre dret. Per lo que afecta a la mateixa lley orgánica, crech que serien importantissimes millores en ella alguna modificació en la organisació de tribunals de oposicions, que facilités el portar a n' ells la intervenció de jurisconsults verament eminents y especialisats en l' estudi del dret catalá; y donar una major importancia a la comprobació de coneixement del idioma per els aspirants, exigint, ademés del domini d' aquest ab la profonditat necessaria pera donarse compte exacte de les trascendentals manifestacions que pera la seva vida civil ha de formular el ciutadá devant del notari, el coneixement y explicació del vocabulari juridich-popular de cada comarca y la seva traducció en el tecnicisme del dret.

JOAN VIÑAS Y COMAS

Gerona

Cuestiones morales

La moral japonesa

por Gaston Bonet Maury

Profesor en la Facultad libre de Teología protestante, París

Adelantándome forzosamente á mi compañero Sr. Jordá quien tiene en preparación un estudio desde el punto de vista. moral y civil de este singular acontecimiento que conmovió á Europa entera, que fué el suicidio del general Nogi el celebérrimo caudillo japonés, vencedor de Port Arthur, quien se dió muerte á sí mismo, cometiendo la extraña práctica del *hara-kiri*, el día 13 de Septiembre último en el mismo momento en que los cañonazos anunciaban el sepelio de Mutsu Hito, el glorioso emperador del Japón, no quiero desperdiciar la ocasión de publicar la interesantísima memoria de Mr. Bonet Maury presentada al congreso de La Haya acerca de la moral japonesa, sin traer á colación el caso del infortunado general, á propósito también de un artículo sobre el mismo asunto de Mr. Fernand Baldenne, escrito en Tokio á últimos de Septiembre y publicado en el «*Mercure de France*» del 1.° del actual mes de Nobiembre.

Hay que confesar que el acto de un general que se quita la vida para acompañar á su soberano tiene, dejando aparte otros valores, un aspecto especial de fidelidad. Así se comprendió en Europa, y por muchas censuras que mereciere la bárbara práctica del *hara kiri*, ó suicidio con arreglo á los preceptos de los *samurais* ó caballeros japones, se tenía en cuenta por muchos, para juzgar el valor moral del acto, ese aspecto en cierto modo *profesional* del soldado que no quiere sobrevivir al príncipe bajo cuyas banderas y para cuyo servicio luchó. Además de esto atraía las reflexiones de todos, considerar si resultaba favorable ó no, al fin de cuenta, la moral de Europa, á la moral cristiana, para hablar más claro, este retorno de un militar japopés á una vieja práctica caballeresco-religiosa de sus antepasados despreciando las costumbres de una civilización nueva que aportando al Japón las ventajas y progresos materiales del Occidente, no le había aportado, en igual proporción el espíritu religioso del cristianismo.

Porque, hé aquí, según el periodista francés reporta, la curiosísima declaración que sobre el motivo de su suicidio hace el general Nogi en su testamento.

«Voy á seguir las huellas augustas del Emperador, y á matarme. Tengo conciencia de lo que hay de culpable en este acto, pero yo perdí la bandera que se me confió en la guerra del décimo año de la Era Meiji (1877), y desde entonces he buscado en vano una ocasión conveniente para morir. He continuado, hasta el día presente, gozando del favor imperial, desproporcionado con mis méritos. Por otra parte, encontrándome ya en edad avanzada, no puedo ya más prestar servicio. La catástrofe actual, (la muerte del Mikado) se ha producido, con mi mayor pena, en estas circunstancias, y he tomado en consecuencia, mi decisión.»

Desconcertante explicación: «Yo sé lo que hay de culpable en este acto»... De manera que no es ya la fidelidad heróica y caballeresca la que indujo al Nogi al suicidio; pero por otra parte, este extraño fanatismo del honor que le hace expiar en tal forma un pequeño borrón en su hoja de servicios, cuando tan inapreciables y gloriosos los ha prestado después decisivos triunfos y conquistas para su patria... Téngase en cuenta, además, que el general Nogi pertenecía al shintoísmo y pasaba por indiferente á toda idea religiosa...

Extraño enigma. Mr. Baldenne en vano examina todas las hipótesis que se han ofrecido para explicarlo,—interesantes por otra parte, y que la falta de espacio y la promesa de Jordá me invitan á pasar por alto.

Sin embargo, una conclusión del más vivo interés para nosotros cierra el artículo del *Mercure*. Constata, en palabras textuales, «el deseo evidente que tienen los intelectuales japoneses de sustraer las razones del suicidio de Nogi á la simple sobrevivencia de un ritualismo desusado, para confrontarlas con los criterios morales más elevados del Occidente, y esto es, por sí solo, característico del momento presente, de las direcciones y de las tendencias que se entremezclan en el Japón de hoy día.»

¿No concuerda esta declaración con la que viene á ser la conclusión del trabajo de Mr. Bonet Maury, de mayor valor por ser protestante el autor y, por lo tanto, con una puerta abierta á las concesiones: «Parece evidente que una elite de japoneses reconocen la superioridad de la moral cristiana como instrumento de educación, y se inclinan á poner como base de esta educación la fe en un Dios y en la vida futura»?

R.

El estudio de la moral japonesa presenta dos dificultades: su complexidad y su evolución; no está todavía oficialmente fijada. No es de extrañar que sea compleja: los

Nipones son producto del cruzamiento de tres razas: los Ainos, los Yusu (ó Kumasi) y los Yamato, y en cuanto á la lengua, la trama Yamato (idioma polisilábico y aglutinante) está tejida de palabras y locuciones chinas (1).

El japonés, por otra parte, es ecléctico, de espíritu muy deficiente, siempre al acecho de las novedades, y, si le contentan, se las apropia adaptándolas á sus necesidades. Su mentalidad es muy distinta de la nuestra. Entre nosotros, en el Occidente, las opiniones políticas ó religiosas son exclusivas una de otra. Se es realista ó republicano, católico ó israelita, protestante ó librepensador. A un librepensador que oyese misa, ó á un católico que tomase parte en una ceremonia judía ó masónica, se le tacharía de hipócrita ó renegado. El catolicismo es intransigente y de ello se gloría. De muy distinto modo sucede en el Japón. Preguntad á un japonés si es schintoísta ó budhista ó confucianista, y se hallará en un aprieto para responderos, porqué á un gran número de ellos les ocurre combinar los elementos de varios cultos y si asiste á las exequias de un amigo perteneciente á un culto distinto del suyo, aun cristiano, no vacilará en hacer la señal de la cruz ó cualquier gesto del culto del difunto.

Es preciso, pues, ante todo, remontarse á las fuentes de la moral japonesa, que son, por orden regresivo: el cristianismo, el budhismo, el confucianismo y el Schinto ó religión indígena.

Consideraremos brevemente la primera y tercera fuente, más conocidas, para extendernos más en las restantes.

1. *Fuente cristiana.*

El cristianismo que en el siglo XVI había hecho rápidos progresos en el Japón, por el celo de San Francisco Javier y de los misioneros jesuítas que le sucedieron, fué prohibido por el emperador Yebitsou (1633) y no volvió á permitirse sino á partir de la Era Meiji (1868). Cuéntanse, hoy día, unos doscientos mil cristianos, repartidos como sigue:

Protestantes de distintas denominaciones . . .	51.500
Católicos romanos . . .	55.000
Griegos ortodoxos . . .	27.500
Total. . . .	134.000

(aproximadamente.)

Es una débil proporción con respecto á la cifra total de la población, que llega á 49 millones de almas, pero no debe medirse el papel del Cristianismo por la cifra de sus adeptos. Por lo mismo que los japoneses han tomado de Europa un gran número de sus instituciones, de origen cristiano, el espíritu del Evangelio, por intermedio de aquéllas, ha ejercido sobre los Nipones una acción saludable. Así es como hace algunos años, el Parlamento de Tokyo votó una ley sobre el descanso semanal que llama *Dia del reposo y de la familia.* Ello es evidentemente una imitación de nuestro Domingo, y esta imitación parece haber entrado de hecho en las costumbres.

Hay, además de éste, tres días de fiesta oficiales en el Japón: el 1.º de Enero ó Año Nuevo, el 11 de Febrero y el cumpleaños del Mikado

2. *Fuente budhista.*

El Budhismo penetró en el Japón en los siglos VI y VII después de Jesucristo, y aunque de origen extranjero, conquistó rápidamente un amplio puesto, tanto, que antes de la Era Meiji compartía con el Sinto los homenajes de los japoneses. Sus templos, llamados *Miya* se distinguen por su forma y emblemas de los *Teras* ó templos de Schinto. Sus atribuciones son diferentes. Mientras que los segundos sirven para la celebración de las fiestas locales y felices acontecimientos, y para el cumplimiento de los ritos de purificación, los primeros están consagrados á los actos de penitencia, á los ritos funerarios, y á la conmemoración de los acontecimientos tristes.

Los Budhistas creen que hay en todo hombre un alma inmortal que recibirá, en la vida futura, la retribución de sus actos.

Si ha hecho el bien en este mundo, será admitida en una especie de paraíso llamado el «Gokuraka-jodo» (ó la región del placer supremo); si, por el contrario, ha obrado el mal, va á la región del *Iigo-ku*, especie de infierno ó calabozo subterráneo, donde expiará sus pecados. Los bonzos enseñan, además, que hay una especie de purgatorio, del cual exponen cuadros en sus *miyas*. Es un saludo corriente entre los budhistas, decir á uno «Ve á nacer en el cielo» (*Ojo aura Kokku*). La moral búdhica es, por otro lado, muy sencila, se reduce á estos tres capítulos:

I. La Rectitud, que consiste poco más ó menos en los diez preceptos del Decálogo mosaico.

II. La Meditación, que consiste en elevarse por grados á la contemplación de la Divinidad, meditando sus beneficios.

III. La Sabiduría, que consiste en purgar su corazón de todo mal pensamiento, de toda pasión y toda mancha para alcanzar la Pureza ideal.

3. *Fuente Confucianista.*

La doctrina de Confucio (1), fundada en el Tao y en el sistema patriarcal de la familia, del municipio y del Estado, respondía tan bien á las propias tradiciones de los Nipones que éstos se apresuraron á adoptarla, ligeramente modificada. Esta ética, cuyo principio esencial es la reciprocidad, clasifica los deberes según las relaciones sociales y domésticas.

1. Relaciones entre el Soberano y los súbditos.
2. Relaciones entre marido y mujer.
3. Relaciones entre padres é hijos.
4. Relaciones entre hermanos.
5. Relaciones entre amigos.
6. Relaciones entre ancianos y jóvenes.
7. Relaciones entre maestros y discípulos.

Esta moral se distingue por una profunda psicología; á cambio de los deberes de obediencia y lealtad impuestos á los inferiores, precisa, por parte de los superiores el *jen*, es decir, una afección llena de solicitud, análoga á la *agapé* de los griegos.

4. *Fuente Schintoísta.*

Pero, aparte de estas doctrinas venidas del extranjero, el SCHINTO, es decir, la religión nativa de los Nipones, es la fuente más profuna de la Etica japonesa; el principio fundamental, que recuerda mucho el *Tao*, de los Chinos, es que el hombre debe mantenerse en el camino de la Verdad y preservarse de toda impureza. Más religiosos que los Chinos, los Nipones, después de haber adorado las fuerzas de la naturaleza (Naturismo), después los grandes *Kamis* (héroes divinos) han llegado á invocar sobre todo los manes de sus antepasados y sobre todo de la familia imperial (1).

Los japoneses, habiendo atravesado, como la Europa feudal de la Edad Media, un largo período de guerras interiores, han venido á dar una gran importancia á las virtudes militares De ello ha nacido el BUSCHIDO, especie de Código del honor de los SAMURAI, cuyos principales preceptos son:

1. Practicar y perfeccionar los ejercicios y el arte militar.
2. No cometer baja acción alguna.
3. Ser esforzado y sin miedo.
4. Llevar una vida sencilla y frugal, no afeminarse.
5. Que señores y siervos respeten su obligación.
6. Cumplir las promesas.
7. Correr la suerte común, despreciando la muerte.

El Rescripto imperial sobre la Educación de les soldados y marineros (1882).

La influencia del Buschido es evidente en

(1) El Yamato puro apenas se habla fuera de la corte del Mikado.

(1) Fué introducida en el Japón hacia el año 258 de la Era Cristiana, por Wauri Ajiki, y tuvo al principio gran boga. Después de introducido el Budhismo, cayó en desfavor y no volvió é levantarse hasta el siglo XVII, cuando Teyasa hizo imprimir los clásicos chinos Desde entonces es el Código moral de los Samurai.

(1) Michel Revon «Le Shintoïsme».—París 1904.

RON BACARDI

MOSAICOS E. F. ESCOFET & C.
Ronda San Pedro 8 Barcelona
Marmoles Piedras Maderas
Construcción Decoración

Joaquín Montaner
Sonetos y Canciones
Un tomo de 64 págs.—Dos Ptas.
J. Horta, Impresor.—Barcelona 1913

la Resolucion para la Instrucción de los soldados y marineros (el *Gunjeis*), promulgado por el Mikado en 1882.

Estas ordenanzas, fijas en un sitio de honor en todos los cuarteles y á bordo de los buques de guerra, y que el día del Reposo semanal lee en voz alta el Coronel ó el Comandante de navío, después de una breve exposición histórica, dice así: «Sabed que Nos somos el Gran Mariscal y todos vosotros nuestros soldados. Hemos de contar con vosotros, como con nuestros brazos y piernas, y vosotros, á vuestra vez, debéis considerar á vuestro Soberano como cabeza y corazón vuestros. De este modo nuestra mutua simpatía se hará más y más profunda, y contribuiremos, con la bendición del Cielo, á la grandeza del Estado. !

Siguen los cinco preceptos:

1. Soldados, cumplid con vuestro deber, y demostrad una fidelidad y un patriotismo incorruptibles.
2. Observad la más correcta conducta.
3. Practicad el valor y el esfuerzo.
4. Conservad la lealtad.
5. Practicad la frugalidad.

Del buschido proviene también, sin duda, la práctica tradicional del suicidio. Este no es, en el Japón, como entre nosotros, el efecto de la desesperación, sino que tiene por motivo salvar el honor ó expiar cualquier falta cometida en su profesión, ó bien (es el caso más frecuente) llamar la atención de la familia ó del Estado sobre un daño causado á uno de ellos y provocar su reparación. Esta costumbre bárbara en exceso, es, por otra parte, combatida por una élite de moralistas japoneses (1).

La introducción de la civilización de las artes y ciencias de Occidente en el Japón, produjo una gran fermentación en los espíritus: unos, llenos de entusiasmo, querían adoptar sin reserva cuanto venía de América ó de Europa; otros, inquietos por romper con una tradición histórica que no carecía de gloria, se resistían contra las innovaciones, que estimaban peligrosas (era el partido del jikko).

En cuanto á la moral, unos proponían adoptar la moral de Confucio, otros la budhista, otros han optado por la del Evangelio, pero la mayoría se inclinaban á una mezcla. Padres y maestros de escuela no sabían á quien oir. Entonces fué cuando para poner término á tales inquietudes el Mikado, después de consultar al Conde (hoy príncipe) Yamagata de Yochikara, entonces Ministro de Instruccion Pública, publicó la Resolución sobre la Educación, que aun hoy día goza de autoridad. 13 de Octubre del año XXIII de la Era Meiji.

La Resolución sobre la Educación (1890).

«Nuestros imperiales antepasados han establecido el Imperio sobre una base ancha é imperecedera y han implantado sólidamente la virtud en nuestra Patria. Nuestros súbditos, constantemente unidos en los sentimientos de lealtad y piedad filial, han ilustrado su belleza de edad en edad. Tal es la fuente de Nuestra educación. Venid, súbditos nuestros, sed piadosos, hermanos afectuosos, amigos sinceros, vivid modestamente y con moderación, extended á todos vuestra benevolencia, entregáos á la ciencia y practicad las artes, y por este camino, desenvolved vuestras facultades morales. Trabajad para el bien público y los intereses de la comunidad, respetad siempre las constituciones y observad las leyes.

»Si un día las circunstancias lo piden, ofreced vuestras vidas valerosamente al Estado, de este modo defenderéis y mantendréis la prosperidad de Nuestro Trono imperial, contemporáneo del Cielo y de la Tierra. Así no sólo os mostraréis Nuestros buenos y fieles súbditos, sino que haréis resplandecer las más altas tradiciones de vuestros abuelos.

»El camino, expuesto aquí, es en efecto la Doctrina infalible en todo tiempo y verdadera en todo lugar que os han legado Nuestros imperiales antepasados, para que sea observada así por Sus descendientes como por los súbditos. Son nuestros votos, tomarla en el corazón con toda reverencia y de consuno con vosotros, Nuestros buenos vasallos, á fin de que podáis llegar todos á la misma Virtud». Día 30 del X.º mes del año XXIII de Meiji.

En resumen, piedad filial y afecto de familia, lealtad al Soberano y á la Patria, tales son las virtudes esenciales recomendadas á todos los Nipones.

La Circular del Ministro de Instrucción Pública.

Algunos meses después (1891) el Ministro de Instrucción publicaba una circular dirigida á los maestros y que es el comentario y la exposición de motivos del Rescripto imperial.

El objeto fundamental de las escuelas primarias, se dice en el art. 1.º, es dar á los niños una instrucción moral y permitirles adquirir los conocimientos indispensables para su bienestar futuro en la vida, contribuyendo á la vez igualmente á su desarrollo físico. El art. 2º hace resaltar el fin esencial de esta instrucción moral, que es fomentar y desenvolver los instintos virtuosos de los niños y conducirlos á la práctica real de la moralidad, tomando por base los preceptos del Rescripto imperial.

El art. 3.º establece una gradación en la enseñanza de estos deberes. En primer lugar coloca los deberes de familia: piedad filial, fidelidad conyugal, mutua ayuda fraternal. Siguen los Deberes sociales; lealtad al Soberano, servicio militar, respeto del honor de los suyos y del honor de los demás; fidelidad á la palabra empeñada, respeto á los ancianos y particularmente á los magistrados, por fin los deberes con la Humanidad, los huéspedes, los extranjeros.

El ministro recomienda á los institutores, para ilustración de las lecciones de moral, citar las máximas de los Sabios y narrar los hechos de los héroes, hacer uso de los proverbios. ¡Cosa notable! Prescribe á los maestros, aun en la enseñanza de otras materias, Historia, Geografía, Ciencia, Canto, que no desprecien ocasión alguna para inculcar sentimientos morales á la juventud.

Ahora bien, después de una experiencia de diecisiete años, es de presumir que la enseñanza de esta moral laica no ha dado resultadas satisfactorios, porque de cinco ó seis años á esta parte, hay en las altas esferas una marcada tendencia á apoyar la moral sobre las creencias religiosas. He aquí algunos indicios. Véase como el «Japan Times», un diario oficial de Tokio, se expresaba á propósito del discurso pronunciado por el Ministro de Instrucción pública en un *Congreso de Directores de Escuelas normales, celebrado en la capital (1907)*:

«Es preciso hacer nacer en las generaciones nuevas el sentimiento de la responsabilidad, formar su carácter: la educación moral no tiene otro objeto. Y he aquí por qué buscamos inculcar á los niños un espíritu religioso. La religión no es, sin duda, la única base en que reposa el sentido moral; pero es la más segura y la más fácil de establecer. Es, sobre todo, para una gran mayoría de seres humanos la más sólida é inquebrantable. Para ser civilizada y grande una nación debe tener un hogar de ideas, junto al cual su naturaleza moral pueda hallar calor.»

¿Cuál es este hogar de ideas, capaz de estimular la voluntad y provocar los actos de virtud?

Algunos japoneses son de la opinión de que debería reanimarse el culto de los Kamis y de los antepasados del Mikado. Por ejemplo en 1911, los ministros de Instrucción pública y del Interior, por medio de circulares, recomendaban que se honrasen particularmente los templos y santuarios, lo mismo que los altares familiares, á fin de provocar la piedad filiad y la Lealtad al Emperador.

Otros empero, considerando demasiado estrecha esta base, quisieran hacer una especie de sincretismo religioso. He aquí, según un educador americano que conoce bien el Japón, el ensayo de Mr. Tanamato,

(1) Por haber protestado contra la proposición de levantar un monumento á un jefe de estación *que se había suicidado con el fin de expiar un retraso inevitable del tren del Emperador* y por haber estimado, con ocasión del incedio de una escuela, que la vida del hombre debía ser antes que el salvamento del retrato del Emperador, *el doctor Yamakawa*, presidente de la Universidad de Kyushu, debió, ante la indignación pública, presentar su dimisión Este incidente ha sido un sensible golpe contra la práctica tradicional del suicidio en el Japón.

ALTAS NOVEDADES

para entretiempo é invierno

de las más importantes fábricas

Sastrería LA EUROPEA

Plaza Sta. Ana, 24 y Capellans, 17.

PRECIO FIJO

profesor de pedagogía en la Universidad de Kioto.

«Muchas personas consideran como un gran defecto en la instrucción pública, esta impotencia de dar la enseñanza religiosa. Más de una prueba se ha llevado á cabo para poner remedio á este estado de cosas. El autor de la mejor tentativa es Mr. Tanamato, profesor de pedagogía en la Universidad de Kioto. Su método comprende tres elementos:

«1.° Observación de los fenómenos de la Naturaleza y entrada en relaciones con ellos.

»2.° Lectura de los Libros santos, de diversos cultos, incluso, entiéndase bien, el Nuevo Testamento y los libros de Confucio.

»3.° Narración de historias relacionadas con los deberes religiosos y la oración.

»En estos elementos y ejercicios, según su opinión, todos los maestros y sus discípulos podrían unirse, cualquiera que fuese su confesión particular. La oración sería un acto ó una disposición de espíritu á implorar ayuda del Ser, que cada niño considera como Supremo. La dificultad está en hallar una fe religiosa bastante amplia para poder ser enseñada en todas las escuelas, bastante definida para que sus verdades sean comprendidas por los niños, bastante eficaz para que esta enseñanza sea un estímulo de los hábitos rectos de conducta y ayude en la formación de caracteres santos y normales »

Persiguiendo el mismo fin, Mr. Tokonami, sub-secretario de Estado en el Ministerio del Interior, había convocado en Tokio para el 25 de Febrero de 1912 una conferencia nacional exclusivamente compuesta por japoneses: 13 schintoistas, 53 budhistas y 7 cristianos. Los escépticos como Mr. H B. Chamberlain, profesor en la Universidad de Tokio, han pretendido que aquél había invitado á estos delegados á hacer un sincretismo de los tres cultos, con el fin de servir de fundamento para la educación moral del pueblo.

Otros, que están más cerca de la verdad, han creído que aquél quería, al organizar en pequeña escala un Congreso de religiones, llevar á los representantes á conocerse mejor, á ser más tolerantes y tal vez á hallar una base religiosa común para la instrucción moral. Por ciertas razones políticas esta conferencia no ha tenido lugar; pero el problema queda planteado. Paréceme evidente que una élite de japoneses reconocen la superioridad de la moral cristiana, como instrumento de educación popular; se inclinan á poner en la base de esta educación moral la fe en un Dios y en la vida futura, pero detenidos por el amor propio nacional no quisieran aparecer como abandonando al Mikado, que pasa por descendiente de los «Kamis», ante un Dios extranjero, llámese Alah, Budha ó el Padre Celestial. Y en la espera, cargan el acento sobre el sentimiento de lealismo y la religión de la patria. Un porvenir no lejano nos dirá qué solución darán á tan arduo problema.

"PAL-LAS"

Diccionario Enciclopédico Manual en cinco idiomas

Castellano, Francés, Inglés, Alemán é Italiano

165.000 artículos, 40.000 grabados

Precio 10 pesetas

JOAQUÍN HORTA impresor y, edit., Barcelona

La Semana

El discurso de Cambó del día 27

Impulsadas por un desarrollo vertiginoso de los acontecimientos, las ideas de los directores del Regionalismo catalán han experimentado una evolución tan grande que para muchos espíritus simplistas y rectilineos parece un cambio. Este desarrollo, esta evolución que no afecta al fondo de la doctrina, pudieron efectuarlo sin producir escisiones, ni quebrantos ni deserciones por poseer todos ellos un temperamento equilibrado, esencialmente optimista y devoto de la sinceridad. Las masas que seguían á estos hombres, que tenían fe en éllos, que á ellos pedían orientación y con ellos esperaban el triunfo del primer paso hacia el ideal, continúan hoy, á pesar de esta evolución que en ellos pudiere parecer cambio, siguiéndoles teniendo la misma fé y esperando igualmente, el triunfo de este primer paso que hoy está concretado en el proyecto de Mancomunidades.

El secreto del éxito de estos hombres que ayer dirigían y hoy continúan dirigiendo la política regionalista aparecía claro, una vez más, al escuchar la otra noche el discurso que el Sr. Cambó pronunció en la «Lliga Regionalista».

El sentido común, este sentido que tan escaso anda en estas tierras ibéricas, y el sentido político del que tampoco estamos sobrados, parece ser, que nacieron para estar eternamente distanciados; raros son los hombres que los poseen á la vez. Cambó es de los pocos que á un agudísimo sentido político une eso que aquí llamamos *seny*; de ahí su fuerza, de ahí el valor que tienen ciertas verdades que no por ser más conocidas dejan de ejercer una mayor eficacia dada la oportunidad que escoge para recordarlas.

Y así vemos que después de tres años vuelve desde el mismo lugar á dirigirse á sus consocios en circustancias parecidas á las de entonces con el fin de «comunicarse las impresiones» como familiarmente decía, para concentrarse, para meditar en estos momentos de crisis y tomar aliento para emprender la labor y conseguir aquello que es anhelo constante de todos. Pero después de tres años su posición se ha afianzado mucho más, allá en la capital del Estado su prestigio ha crecido, aquí entre nosotros su fuerza es enorme dentro del campo regionalista, si alguien ante lo atrevido de ciertas afirmaciones se hubiese encogido de hombros con cierto escepticismo precursor de la desconfianza hoy todos admiran su clarividencia, revelada en aquellas afirmaciones.

Que no debemos, que no podemos, como á catalanes desentendernos, despreocuparnos, despreciar los problemas que la política general española plantee, es verdad tan manifiesta que nos parece imposible que jamás haya podido pensarse de otra manera. Nadie duda entre nosotros que la fuerza de la opinión unánime de Cataluña al demandar, es enorme, y solamente podría contrarrestarse con una fuerza igual y en sentido contrario de otras regiones, pues contra un cuerpo vivo solo puede luchar otro cuerpo vivo, y ya sabemos que los partidos en España son algo muy caduco y casi muerto para que puedan resistir por mucho tiempo el empuje de la vida.

Estas dos verdades nos dirán, nos dictarán las normas para avanzar en la labor emprendida; fomentar esa unión, esa solidaridad entre todos los catalanes para las demandas concretas y determinadas y conservar esa unión esa solidaridad hasta obtener lo demandado. Propagar por el resto de la península nuestras salvadoras doctrinas, procurando por todos los medios que los hombres más eminentes de España no sientan antipatía por ellas, antes bien sean defensores de una parte si en su rica complejidad no pueden aun comprender el todo; y de una manera especial intervengamos, en la marcha general de la política, con la convicción que todos los problemas del Estado Español interesan especialmente á Cataluña por ser ésta la región más rica más progresiva y más floreciente de todas las que lo componen.

Esto decía Cambó hace tres años, esto ha repetido ahora, esto hará mañana con la seguridad que en esta magna empresa le acompañarán todos los catalanes que por encima de todas las cosas de aquí abajo aman á su patria.

C. J.

Música

Recital Ricart Matas. Quartet Renaixement. «Siegfried» en el Liceo

Hace unos dos años la distinguida profesora de piano, D.ª Carmen Matas, presentó á una reunión de periodistas afectos al arte lírico al joven José Ricart y Matas quien ejecutó un buen repertorio de obras para violoncello, revelando ya desde aquella temprana edad un verdadero temperamento artístico. Tal vez la unánime opinión de los asistentes á aquella audición íntima decidió á los padres del joven artista á que éste intensificara sus estudios, y el fruto de ellos es lo que nos ha presentado el novel concertista en el «Palau de la Música Catalana.»

Obras antiguas de Gaillard y Juan Sebastián Bach, y obras modernas, con la magnífica Sonata de Strauss á la cabeza, integraban el programa que nos ha ofrecido José Ricart, teniendo por acompañante sobre el piano las hábiles manos de su misma señora mamá que nos lo había presentado recién salido del aula de nuestra Escuela municipal.

José Ricart, ha aprovechado realmente sus estudios entre una y otra presentación, y si no nos ofrece todavía una completa personalidad artística no se debe más que á la invencible inexperiencia de los pocos años, pero la seriedad y el aplomo con que dice las obras, más que las interpreta, son una excelente base para que tomen desarrollo los rasgos de una fisonomía y de un

ROYAL

Rambla Estudios, núm. 8

Todas las tardes Té - concierto

Souper-concert á la salida de los teatros

RESTAURANT

Menú desde 5 pesetas

El Salón más elegante de Barcelona para banquetes y lunchs

carácter. Esta base de seriedad y respeto para con los autores descansa sólidamente en una técnica que casi podríamos calificar de irreprochable; la afinación es excelente y justo el ataque, y expone el novel concertista con notable claridad los más dificultosos pasajes.

Saludamos en el joven Ricars á uno más de los muchos aventajados discípulos que han salido de la clase del laborioso profesor de violoncello D. José Soler, y entre ellos á uno de los sobresalientes.

El «Quartet Renaixement» ha venido realmente á llenar un vacío,—perdón por la frase—en nuestra vida artística. El fracaso á fecha más ó menos larga ha tronchado siempre la esperanza de los que veíamos resuelto el problema en una serie de iniciativas bastante serias y siempre laudables para aclimatar este nobilísimo género de música. Estos jóvenes apellidados Toldrá, Recasens, Sánchez y Planás, aunque el nombre importe casi nada en esta clase de empresas,—parece que van á darnos la solución á los que apetecemos, como pan espiritual de esencialidad manifiesta para nuestra vida artística, el cultivo normal de la música «di camera».

El «Quartet Renaixement» ha organizado las cinco sesiones de esta serie en forma de ciclo histórico, figurando en los programas los nombres de Haydn, Dittersdorf, Mozart, Beethoven (en una muestra de cada uno de lo que se llama sus tres estilos) Schubert, Mendelsschn, Schumann, Borodine, Smetana, D' Indy, Bretón, Brahms y Franck. La elección de obras fué buena, aunque hubiera podido ser mejor en lo referente á los autores modernos.

¿Cómo interpretan estos muchachos ese género, el más difícil de todos los géneros instrumentales?

Podemos decir, prescindiendo de análisis, que con una verdadera serenidad que es la cualidad elemental del intérprete. Lo que á ellos falta debe hacerlo y lo hará según confiamos, el estudio tenaz y el hábito siempre cultivado de tocar juntos. El «Quartet Renaixement» tiene, con todo, dos defectos de origen que no queremos dejar de hacer constar: uno de ellos es la desproporción entre el valor de dos elementos personales que la componen, de entre los cuales se destaca con excesiva preeminencia el tono robusto y la amplitud de dicción del violín primero señor Toldrá. Esto que hace gran honor á los méritos artísticos de este muy joven violinista, cuanto á su vocación de fundir los sones de su instrumento en la complejidad de un cuarteto, es un defecto para la ejecución homogénea que exige la resultante de un instrumento ideal polífono. Hay que notar que á medida que ha ganado valor la instrumentación del cuarteto ha disminuído algo el efecto de una desproporción semejante.

Otro defecto de notar es la poca calidad del sonido en general debida no á impericia de los ejecutantes, sino al valor material de los instrumentos, pero ello es cosa que no hemos de decir como se remedia, sino unicamente desear sea pronto objeto de una modificación que contribuya á poder decir que tenemos en Barcelona este elemento que no debiera faltar donde se intentara en serie el cultivo del arte musical, y que se llama el cuarteto cuerda.

Otro hecho musical que no debemos pasar por alto es la inauguración de la temporada del Liceo con *Siegfried*. Esta segunda jornada de la Tetralogia wagneriana se había visto en Barcelona interpretada con toda la dignidad que permiten las tradiciones, ó mejor las rutinas, de la escena lírica italiana. Es sabido que Borgatti hace, dentro de algún comencionalismo, una creación ciertamente admirable del fogoso héroe; no lo es menos que dirigiendo la soberana partitura han desfilado por Barcelona tres eminencias, de las de verdad, tales como los *Kapellmeister* Fischer, Beidler y Kaehler, cuyos nombres irán siempre unidos al de los dramas musicales en Wagner en nuestros recuerdos. No era pues de extrañar la inquietud de los *dilettanti* ante el anuncio de una nueva presentación de la obra, aunque se les anunciara de antemano que la interpretación del protagonista estaba á cargo del más grande intérprete de Wagner y que el director de orquesta, nuevo en Barcelona, era uno de los más celebrados por haber dirigido en teatros de gran importancia toda clase de repertorio, el wagneriano inclusive.

En cuanto al tenor Rousselière, si no nos ha resultado el mejor intérprete de Wagner, ha demostrado poseer una hermosa y robusta voz que envidiarían muchos de los que por estos mundos pervierten el gusto de las gentes sencillas canturreando Canios y Cavaradossis, lo cual desvirtúa el pueril argumento de cuantos aseguran que sólo pueden dedicarse al teatro de Wagner los tenores de desecho. No es Rousselière un desecho, ni mucho menos, pero es, hay que decirlo en honor á la verdad, un deficiente intérprete del personaje de Siegfried. No le vamos á ajustar á este artista los méritos de su interpretación, cosa que hizo ya oportunamente quien con gran conocimiento de causa puede hacerlo, por no recibir sobre nuestra cabeza el que le quedó al artista cuando arrojó un guante á la cara del otro.

Tampoco el maestro Falconi nos resultó á la altura á que nos lo había supuesto el desaprensivo redactor de los programas de la temporada, y muchos de los que le glorificaban á priori han cantado la palinodia cuando han visto á nuestro famoso hombre ante una partitura de Verdi ó de Massenet, donde si hay incomparablemente menos escollos que en las de Wagner, hay también menos agujeros donde meterse, y un público más enterado. ¡Por lo que cuesta enterarse ..!

¿Es esto negar categoría al maestro Falconi? Nada de esto, pero sí negarle la primera categoría que es lo que exige un teatro como el Liceo y la dignidad de una interpretación wagneriana, aquí donde se han realizado tan notables esfuerzos en pro de aquélla.

Y esto es cuanto de particular ha ofrecido la representación del «Siegfried», y lo cual hemos querido aquí llevar para hacernos eco de las disputas habidas pasando por alto la excelente interpretación que á los personajes de Brunhilda y Mime dieron respectivamente la Sra. Kaftal y el Sr. Pini-Corsi, los cuales alcanzaron aquellas alturas de seriedad y justeza en que ya merecen la consideración de lo que «no tiene nada de particular» porque es como debe ser.

E. V.

NOTAS DE ARTE

Dario de Regoyos en «Museum»

Este singular artista, uno de los más característicos en la moderna generación de pintores de la escuela vascongada, y que ha sido considerado como el único temperamento verdaderamente saturado del espíritu popular, en contraposición á los afectados Zuoaga y los Zubiaurre, explotadores de un fingido regreso á la tierra, tiene en el último número de «*Museum*» una espléndida información. Podemos saborear en sus páginas dieciocho de las obras que más llamaron la atención durante la exposición que se realizó en el «Fayán Catalá en Enero y de la habló nuestro colaborador Sr. Torres García en el número 226.

El arte deliciosamente y maliciosamente, ingenuo de Regoyos que transporta á la tela consimplicidad de primitivo la vida popular y los escenarios dealdeas y ciudades de Vasconia y de Castilla, lo admiramos de nuevo en la «Danza vasca», «A la pesca del atún», «Salida de las lanchas», «Ermita de San Millán de la Cogulla», «Las lavanderas del Urrumea» «El mercado de Dax», las discutidas «Procesión de Fuenterrabía» y «Viernes Santo en Orduña», la «Diligencia de Segovia» entre otras muchas interesantes, y el «Mercado de Durango»,en unalámina en cofuera del texto. Un artículo de Mr. Paul Lalores, fond, conservador del museo de Pau, Francia analiza la obra delvigoroso artista.

Mr. Augusto L. Mayer describe luego los cuadros españoles recientemente adquiridas para la Pinacoteca de Munich, que son por cierto importantísimos, Goyas y Grecos en su mayor parte. Del maestro aragonés ingresó en la famosa galería, una «Naturaleza Muerta», un admirable retrato de la «Reina María Luisa», y una de sus fogosas y movida sescenas de la vida real:«El desafío» ydel maestro de Toledo, un ejemplar del «Expolio» más acabado y mejor resuelto según parece, que la pintura que con este nombre existe en la catedral toledana, y ha tenido también la Pinacoteca la fortuna de recibir

á préstamo temporalla grandiosa pintura «El *Laocoonte*, en la que Domenico Teheotocopouli aparece tratando con toda su unción cristiana uno de los más sugestivos temas de la fábula.

Es muy interesante la noticia que dá el señor Mayer relativa á dos hermosísimas tablas primitivas representando á San Luis Rey de Francia y á San Ambrosio, y que hace más de un siglo posee la Pinacoteca de Munich. Estas tablas fueron atribuidas á Andrea Solario, de Nápoles; más adelante á la escuela lombarda y por último á un maestro del mediodía de Francia. Pues bien, un estudio mas profundo y concienzudo hecho recientemente da por resultado convencer de que se trata de las obras de un maestro catalán. «Lo denota el sentido, la técnica, la preparación plástica de los atributos dorados sobre yeso y, por último, los colores regionales; el oro y el encarnado de la capa de S. Luis. Tales tablas demuestran de nuevo, las relaciones vivas, artísticas, que por tanto tiempo tuvo Cataluña con Nápoles»

Una información sobre una exposición de artistas del Mediodía de Francia habida en Toulouse, y unos dibujos al perfil del madrileño Gutiérrez Larraya, inferiores á Torné Esquius, completa la octava entrega del segundo año de «*Museum*».

Nueva revista

«Correo de las Letras y de las Artes»

José M. Junoy, redactor de *La Publicidad* había convertido la sección de Ecos de este diario en una crónica viva del movimiento de los artistas de aquí, y de los extranjeros que nos visitaban, en la cual se anunciaban sus proyectos y se reportaban sus juicios. Su libro *Arte y artistas catalanes*, que circuló mucho, era una valiosa «materialización de un momento artístico» de Cataluña, como diría el malogrado don Juan Oliva. Posteriormente, las notas de la vida de arte se reunían ya, en el colega diario con el nombre *Correo de las Artes y de las Letras*, donde Junoy se afanaba para registrar las palpitaciones de este mundo intelectual que bulle desde Montmartre á Montrouge, y tiene por arrabales algunas peñas barcelonesas.

Hoy, al publicar en forma de revista separada el *Correo de las Artes y de las Letras* José M Junoy da rienda suelta á su parisianismo. Este *Correo* es una recolección de esas salpicaduras de noticias y de comentarios relámpago, que van invadiendo cierta prensa barcelonesa y reemplazando los juicios maduros y meditados por un frívolo cosquilleo de diversidad. Es hora ya de dar la voz de alerta contra este nuevo género de reportage, á que va inclinando á muchos la costumbre de la película. Sobre todo, esta categoría inferior de información, domina en los periódicos de la izquierda, ávidos de todo lo que sea frivolidad, banalidad y bagatela, hasta el punto de complacerse repitiendo á cada dos líneas estas mismas palabras No parece sino que la vida sea una carga pesada para ellos, dado el inmoderado afán de rodearla de trivialidades que la convierten en un fácil y muelle volver de hojas. Desde la invención del género «Ecos», con tres líneas basta para hablar de un libro, con cuatro para hablar de una obra ó exposición de Arte. El autor no puede exigir más; se le ha nombrado y es bastante.

Tres líneas y media bastan á José M. Junoy para dar cuenta y juicio de la exposición de Pitchot. *Cuatro y media* para la de Enrique Casanovas. *Una y media* para un nuevo libro de Adriano Gual. En cambio, como es de suponer, la información extranjera, léase la información parisiense, rebosa y desborda en minuciosidad y abundancia. Influye en ello la facilidad que encontramos todos para enterarnos y hablar de lo de otros países, pues como hay allí más cultura y se escribe más de cosas concretas, nos dan el trabajo hecho y solo hay que resumir. En cambio, toda información relativa á nuestra propia tierra, como que la hemos de hacer *á pulso*, y es tarea de trabajo y responsabilidad, procuramos salir del paso con el menor trabajo posible.

De este pecado hemos de acusarnos todos, porque con la misma facilidad de información extranjera nos encontramos en el terreno económico, en el social, en el político; de consiguiente, existe una gran tentación á hablar de lo extranjero .. Pero es preciso ya substraernos en lo posible á la tentación, reaccionar contra esta irresistible facilidad. No tome á mal el señor Junoy, á quien apreciamos muy de veras, estas nuestras crudas palabras.

Su «Correo de las Letras y de las Artes», que es una revista muy interesante y muy importante por sus propósitos, y necesaria hasta cierto punto, hubiera debido ser más que un espigueo sin consecuencias una revista de información y de estudio: aunque repitiese el caso del ciudadano, que funda un periódico para emitir libre, independientemente sus juicios sobre lo que le place, de entre todo lo que le rodea. Por nuestra parte, de buena gana daríamos la mayor parte de las noticias de París, que muchas de ellas no nos interesan poco ni mucho, á cambio de que los tópicos del arte catalán contemporáneo, las exposiciones actuales, los artistas del día, fuesen con todo el honor que les es debido, estudiados y analizados.

Otro grave defecto hemos de señalar, y es el estar la revista redactada en castellano, lengua suficientemente reemplazada en nuestra vida del arte y de la literatura, por la lengua del espíritu, la lengua catalana.

En el texto, encontramos una bella poesía de D. Vicente Soler de Sojo, de la cual copiamos la primera estrofa:

Closos els ulls

Closos els ulls, el llibre clos, me plau
sentí als parpres la força del cel blau
en l'hora dolça y quieta
i al pensament tenî un amor llunyá
que ja es finit, i alhora recordá
els versos d'un poeta.

Exposiciones

Enrique Casanovas

Entre Clará, el resurgidor de una escuela clásica catalana que no tiene precedentes ni historia sino en los griegos, y Aristides Maillol, el rosellonés cuyo sentido clasicista reconoce hoy toda Europa, se levanta Enrique Casanovas que posee mucho de la plástica del primero, pero algo menor espiritualidad. Casanovas, con su escultura robusta y ondulante es como Clará, hijo también del Arte helénico, y uno de los artistas de primera fuerza, que nos ha sido dado á Cataluña en estos momentos de bendición.

Enrique Casanovas labra en el mármol, ó en la piedra, testas y figuras de una simplicidad excelsa, animadas aquellas con asomos de sonrisas y estas con apenas sensibles esbozos de movimientos, que dan al marmol serenísimo como palpitaciones de carne viva. Lo que se admira más en Enrique Casanovas es el aplomo y la magnífica robustez. Sus cabezas tienen, un apenas visible expresión de vida interna. Los grupos de figuras son de un valor rítmico tal que la máxima gracia de los movimientos corporales no puede darse más expresivamente inmovilizada.

Las obras que Enrique Casanovas expone ahora en el Fayans catalá, son un *Cap de dona* (núm. 1) en mármol, soberbia pieza de escultura, que merece los honores de obra maestra, el *cap de dona*, núm. 6) en piedra, que concentraba el año pasado las admiraciones, y un *retrato*, de carnosidad gravemente movida con este especie de recuerdo de ironía que ilumina los rostros, en los bustos de Casanovas.

Pero en el grupo de composiciones en relieve es donde todo el clasicismo del escultor triunfa. Preside la exhibición ejecutada ya en mármol, la escena *El baño*, cuyo yeso admiramos en la exposición del año pasado. La *Iris alada* es una felicísima imágen, concebida con encantadora ingenuidad: parece evocación de la mitología por manos de un niño. Este relieve, de un gran valor decorativo, es una adquisición definitiva para nuestra iconografía catalana. Pasará, no lo dudamos, á la honorífica categoría de las esculturas de recuerdo y alusión constante. *Joventut* es una graciosísima cabeza y busto de doncella, en relieve apenas indicado en la cavidad de un bloque de piedra. Castamente envuelta en una túnica, dulces los ojos y delicado el rostro, esta figura tiene algo del candor de la escultura románica. *La dansa* es también conocida, es la ejecución en piedra, de la maqueta expuesta el año anterior.

Una estatua en bronce representa á *Eva*. Es un *Eva*, bondadosa, ruda de formas; es como una campesina que sonríe maternalmente; es, como debe ser, una figura primitiva y no uno de tantos vagos estudios de desnudo como corren por aquí. La *Eva* de Casanovas está concebida en austeridad y por lo tanto hay que considerarla como un acierto del artista.

Además expone Casanovas algunos dibujos, no catalogados, de los cuales solo diremos que son ó simplicísimos encajes de estructura clásica, ó estudios de modelado vigorosamente tratados. Una composición en colores se destaca: una mujer en túnica blanca, gustando, arrodillada entre vides, los sabrosos racimos de una viña catalana.

***

Ramón Pitchot

También en el Fayans Catalá han estado expuestas las últimas pinturas de este que ha sido uno de los predecesores de la joven generación catalana. Pitchot va en busca de lo popular, prescindiendo de lo local. Es una pintura luminosa, infantil y alegre, la suya. Ferias, mercados, fuentes, gitanerías, son sus escenarios más frecuentes, arrinconando ya un poco los saltimbanquis de la legua que simbolizaron un momento romántico en nuestro arte y nuestra literatura. Pitchot es todo lo contrario del anectodismo